

por Graciela Inda y Celia Duek

Libro: Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa.

Autor: Eduardo M. Basualdo.

UNQuilmes - FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) – IDEP (Instituto de Estudios sobre Estado y Participación). Buenos Aires. 2001. 264 páginas.

En este ensayo el economista, investigador y profesor Eduardo M. Basualdo analiza las características estructurales y las divisiones internas que presenta la cúpula empresaria en los noventa, así como su íntima relación con las políticas neoliberales. Manteniéndose dentro de la problemática a la que nos tiene acostumbrados, nos proporciona, en esta ocasión, herramientas para comprender las estrategias del poder económico en la actual coyuntura.

Desde un principio, señala que la naturaleza de la crisis hiperinflacionaria de 1.989 y la forma en que es controlada a través del Plan de Convertibilidad, conllevan una profundización de las tendencias desatadas a mediados de la década del setenta de centralización del capital y concentración de la producción y el ingreso. La disputa entre el capital concentrado interno y los acreedores externos, expresada en dicha crisis, se resuelve a costa del desguace del Estado y la retracción del salario. «Las piezas claves son la regresividad en la distribución del ingreso y el programa de privatizaciones de empresas públicas, porque allí coinciden los intereses de los acreedores externos y el capital concentrado interno, mientras que en el proceso de desregulación de la economía se despliegan los mayores conflictos entre ellos».

En los primeros años de los noventa, la cúpula empresaria retoma su sendero expansivo y muestra saldos comerciales positivos en un contexto de recesión de la economía en su conjunto y de balanza comercial del país negativa. Recupera entonces la capacidad, perdida durante la crisis de 1.989, de independizarse del ciclo económico. De allí que, asegura Basualdo, a los sectores dominantes sólo les interese promover cambios en las políticas macroeconómicas cuando la fase descendente del ciclo económico llega a afectar su rentabilidad.

La clase dominante nunca ha constituido una reunión de iguales: está constantemente atravesada por múltiples contradicciones y fraccionamientos. Basualdo adhiere a esta tesis al examinar las transformaciones que afectan la composición y las relaciones de fuerza de la cúpula empresaria, formada por las doscientas empresas más grandes de la Argentina. Al respecto, distingue dos etapas:

La primera, que se extiende de 1.991 a 1.995, caracterizada por la irrupción de las asociaciones entre los grupos económicos locales y los conglomerados extranjeros más relevantes desde la década anterior y diversos tipos de capitales extranjeros que inician sus operaciones en el país. Y es principalmente la venta de las empresas estatales la que da lugar a la constitución de esos consorcios, los cuales se consolidan como los de mayor facturación y rentabilidad dentro de la cúpula empresaria. «De esta manera, cobra entidad una forma de propiedad inédita en la economía local que impulsa la conformación de una comunidad de negocios entre los capitales más poderosos de la economía internacional (...)».

En esta fase son los grupos económicos de fuerte inserción industrial, principalmente en las ramas agroindustriales e intermedias, los que mejor se posicionan en el interior de los sectores dominantes, exhibiendo tanto ventas y rentabilidad expansivas como los más altos saldos comerciales. Este predominio de los grupos económicos se basa en un acentuado crecimiento de sus activos fijos a costa de los financieros, posibilitado por la repatriación de una porción significativa de los recursos fugados al exterior desde 1.979 en adelante y por el endeudamiento externo.

La segunda etapa, de 1.995 a 1.997, trae aparejada una reestructuración de las relaciones internas de la cúpula empresaria. En efecto, una serie de transferencias de propiedad da lugar a que las empresas transnacionales y los conglomerados extranjeros asuman una posición hegemónica, aumentando su facturación a expensas de los demás capitalistas, y sobre todo, de los grupos económicos consolidados en los años anteriores. Se asiste a una creciente extranjerización de la producción. A su vez, el desplazamiento de los grupos económicos como actores centrales de la cúpula es acompañado por una acelerada salida de capital local al exterior y por la creciente importancia de los activos financieros, sobre todo de los radicados en el exterior.

Sobre esas bases, Basualdo entiende que se está gestando una nueva relación de fuerzas dentro del bloque de poder. La coincidencia de intereses entre acreedores externos y capital concentrado interno, forjada al calor de las privatizaciones y la flexibilización laboral, se desdibuja. La «comunidad de negocios» muestra signos de disgregación. Ahora las contradicciones «(...) se despliegan entre las distintas fracciones del capital que componen la cúpula empresaria, y no entre todas ellas y los acreedores externos».

Las nuevas disparidades se traducen -según el autor- en diferentes propuestas para reemplazar la convertibilidad cambiaria. Los grupos económicos locales que cuentan, tras la venta a valores opulentos de parte de sus empresas y acciones en los servicios públicos, con una considerable masa financiera en el exterior y están orientados a la producción de exportables, apoyan la devaluación. En cambio, el capital extranjero, al controlar los activos fijos resultantes del proceso de transferencia de empresas, impulsa la dolarización. Existe, no obstante, un acuerdo de base: los costos de una u otra alternativa deben ser soportados mayormente por las clases populares.

La tematización, bajo la forma de una rigurosa investigación, de la dinámica de los componentes más poderosos de la clase dominante y del impacto que tiene la misma sobre la evolución de la economía en su conjunto, resulta de lectura imprescindible para la comprensión de la crisis de los últimos años, en la cual se impuso finalmente la alternativa de la devaluación.